

CONSEJO DE DECANOS DE FACULTADES DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS DE UNIVERSIDADES NACIONALES, *Crisis de las Ciencias Sociales de la Argentina en CRISIS*, Buenos Aires, Prometeo , 2005.

El presente libro es el resultado del debate realizado en diciembre de 2002 en la ciudad de Mendoza. Debate motivado a partir del recuerdo de la necesidad de reflexionar sobre la crisis acontecida a finales del año 2001 en nuestro país. El debate rico tanto en ideas como en exposiciones, giró alrededor de la necesidad de replantear el lugar que ocupan las ciencias sociales en la actualidad, interrogando, entre otras cosas, sobre el futuro posible que se vislumbra para estos saberes y para nuestra sociedad. El citado encuentro con la presencia de profesionales de reconocida trayectoria, tales como Juan Carlos Portantiero, E. Graffigna, Horacio González y Alcira Argumedo, entre otros.

El primer expositor, Portantiero, resume la historicidad de las ciencias sociales en general, y de la sociología en particular, desde sus orígenes hasta nuestro días. La reflexión destaca también el carácter moderno de estas ciencias y de las dificultades que tuvieron (y que aún mantienen), en su reconocimiento científico y de status frente a las ciencias naturales, consideradas estas últimas, modelo para la instrumentación del método en las ciencias del hombre. Continuando con este planteo Portantiero explica como es así que a fines del SXIX, con las ideas de progreso, la sociología ya más establecida a mitad de este siglo, se presentaría como la “Ciencia de la Crisis”, donde se interroga por las condiciones de posibilidad de una sociedad con conflictos vinculados con el mismo desarrollo industrial. Portantiero explica que a pesar que se ha tenido en cuenta el pensamiento de Marx dentro de la Teoría social, este nunca se considero sociólogo, mientras que Weber siempre se definió como un historiador económico o economista político. Quedando de esta manera sólo Durkheim como el sociólogo que trató de estructurar y delinear los límites de esta ciencia. En palabras del expositor, éste fue el primer sociólogo que precisó conceptualmente la idea de “sociedad” al definirla como “una realidad *sui generis*, que se coloca como punto explicativo del comportamiento de los individuos”. Respecto de la historización de la sociología en Argentina, Portantiero rescata la organización que de esta disciplina hizo Gino Germani, en una primer etapa. Este momento fundacional es criticado en la década del sesenta por inclinarse a un teoricismo estructuralista parsoniano que deja de lado una visión reflexiva de la profesión. El tercer período, que comienza en los setenta, abarca desde la dictadura militar hasta la apertura democrática, e incluye la intervención de la universidad y el exilio de muchos profesionales. Al finalizar, Portantiero plantea la necesidad de reflexionar sobre las contradicciones que sufre esta disciplina en nuestro país, en tanto formación profesional de la Carrera de Sociología. Ya que considera que prepara a sus alumnos para que se formen como profesionales críticos, pero no para una inserción laboral, generando una contradicción que debe ser tenida en cuenta.

El segundo expositor, Graffigna, rescata también la historicidad de las ciencias sociales. Brindando otra mirada, su reflexión se orienta a los procesos de individualización y de automatización de la cultura moderna y su impacto en las ciencias sociales. Considera también que uno de los ejes heredados de las ciencias sociales y sobre de todo de la sociología en particular, fue siempre la existencia de una tensión entre el “individuo” y “la sociedad”. Su apreciación es que esta tensión se resolvió a favor del individuo. Observa que lo que esta deslegitimado es el mismo concepto de “sociedad”. De esta forma considera que resulta difícil invocar este concepto como una categoría central de la construcción de un saber “social”. Otro de los ejes que plantea este orador es el concepto de “ciudadanía”, donde explica que originariamente fue pensado con relación al “status” de integración e igualdad. Pero hoy en día existe una ciudadanía “diferenciada” como identidad. Es una sociedad que se enfrenta a un social discontinuo, donde los reclamos pasan por ser los derechos de las mujeres, niños, indígenas, discapacitados, homosexuales, drogadictos; recomendando no olvidar los distintos tipos de movimientos “sin” que existen actualmente: sin techo, sin

trabajo, sin tierra, entre otros. Afirma que lo que ha cambiado es la idea de una “ciudadanía” concebida como destino común. Se está perdiendo la idea de vivir en sociedad, de “ser social”, existe una ausencia de proyección colectiva y pública, conjuntamente con una carencia de subjetividad histórica. Es por ello que se plantea el siguiente interrogante: “¿qué significa hoy que las ciencias sociales sean realmente *sociales*?”.

Para Graffigna, en esta sociedad y en las ciencias sociales el discurso de la economía predomina, generando un pensamiento social desde la oferta y la demanda. De esta manera, el gerenciamiento abarca todo los sectores de la sociedad, incluso a los rectores o los decanos de las universidades y facultades que deben ser buenos gerentes, buscándose más la “eficiencia” y la “gestión de resultados” que otros objetivos deseables. Su propuesta es la de analizar e investigar sobre los valores y la democracia versus el paradigma basado en la gestión económica.

En otro orden de cosas, el aporte de Horacio González resulta muy rico en tanto que su mirada no solo apunta a los problemas de constitución de estas disciplinas sino que también apunta hacia los problemas de gestión institucional de las Carreras de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Este con un acento crítico, cuestiona directamente la formación en tanto cómo se llevan adelante las gestiones de las carreras, como así también el trabajo en el aula, la confección temática de los programas, la selección de la bibliografía y los tipos de lectura, entre otros temas. También realiza una crítica a la dispersión de temas, donde este encuentra más que “una crisis de creatividad” en la producción de investigaciones o en la selección de temas para investigar dentro de estas ciencias, González considera que en realidad es una crisis “de imposibilidad de intervención”. Es por ello que considera que en la formación hay que volver a la lectura de clásicos como Weber, para la vocación y la profesión del sociólogo; Habermas, para pensar la actualidad y Bourdieu, como referente de nuestro tiempo.

La exposición de Alcira Argumedo plantea la crisis del objeto de estudio de las ciencias sociales, continuando con la línea del debate en tanto redefinición de los que es hoy la “sociedad”. Hace también referencia al inicio de una nueva etapa histórica y brinda una reseña histórica del pensamiento social latinoamericano, posando una mirada sobre los cambios institucionales y de gobierno que se están dando en Latinoamérica y sobre las tensiones políticas a nivel mundial.

Se trata de un texto para la reflexión y el debate, importante para continuar estos planteos desde nuestras prácticas profesionales y la reflexión individual.

ADRIANA M. CABRERA